

Introducción

En cierta ocasión, leyendo un libro acerca de la muerte en el cine encontré la siguiente frase de Orson Wells: “Nacemos solos, vivimos solos y morimos solos”, que nos sitúa ante el objetivo de este pequeño temario. En la realidad social que vivimos es una constatación patente, ya que, por nuestra forma de vivir, la sociedad considera que la soledad es una de las causas de infelicidad más extendida que hay y que va acompañada del sentimiento de frustración y angustia. Vivimos en una sociedad intercomunicada, en la que las redes sociales deberían hacernos sentir que somos una piña, y resulta que es al revés, que cada vez más somos más solitarios y que compartir nuestras necesidades no es tan fácil como pensábamos.

La soledad es una sensación asociada a la calidad de las relaciones interpersonales. Es un estado que provoca emociones, que se emparentan con la ansiedad cuando hay una ausencia: falta alguien. Las situaciones de aislamiento social suelen afectar más a los colectivos más vulnerables, entre los que podemos contar los enfermos y las personas mayores.

Estos colectivos son, según datos sociológicos muy recientes (INE 2018), los que más sufren esta epidemia del siglo XXI: “la soledad sigue instalándose en los hogares españoles y ya ocupa uno de cada cuatro que, traducido, significa 4,6 millones de personas que viven solas y que de ellas, 1,96 millones tiene más de 65 años. La soledad en estos colectivos es una experiencia compleja y multiforme: supone la separación social, la pérdida de seres queridos, la marginación en la dinámica familiar y social. Todo ello hace que los enfermos y las personas mayores terminen cerrándose cada vez más en el centro de su mundo, muy limitado y lleno de recuerdos.

El objetivo de la presente Campaña del Enfermo es la de poder reflexionar, iluminar y actuar sobre esta epidemia de nuestro tiempo. Desde las delegaciones, desde el voluntariado, habrá que tejer nuevas estrategias y sinergias para poder hacernos presentes en los domicilios, los hospitales, los hogares de jubilados, residencias gerontológicas, donde se puedan encontrar estas personas que conforman estos colectivos. Que este año sea provechoso para que la soledad deje de ser un valor negativo y pase a ser positivo, que sea una puerta abierta para el discernimiento, condición para renovar la esperanza y la vitalidad, y para descubrir nuevos valores y caminos en la realidad de la vida.

Que este pequeño recorrido pueda ser una cata para poder despertar en nuestros agentes de pastoral esta inquietud sobre estas personas y poder ayudar a paliar la soledad y sus efectos colaterales: la angustia y la frustración.

Mn. Juan Manuel Bajo Llauradó
Director-Coordenador del SIPS-Cataluña